

Desarrollo energético sostenible

Cándido Enrique Quintana¹

¹Director de Investigación de Postgrado, Universidad Central del Este; San Pedro de Macorís, República Dominicana.
cquintana@uce.edu.do

Cuando la Comisión Brundtland por encargo de la Organización de las Naciones Unidas hizo en el año 1987, el informe Nuestro Futuro Común, el cual dejaba establecida la definición primigenia de Desarrollo Sostenible, se generó todo un arcoíris de esperanzas y desafíos a nivel global. Muchos consideraron que finalmente quedaría solucionada la dicotomía entre desarrollo y medio ambiente descrita por la bióloga norteamericana Raquel Carson en su obra La Primavera Silenciosa 25 años antes, dando origen a lo que hoy se conoce como el movimiento ambientalista mundial. Es justo reconocer que desde la antigüedad, pueblos enteros e ilustres pensadores ya habían manifestado y aplicado de manera práctica sus preocupaciones por la problemática.

De inmediato comenzaron a aparecer nuevos aportes teóricos y análisis desde diferentes posiciones científicas o pseudocientíficas, y hasta oportunistas por parte de algunos inescrupulosos que se han adueñado del tema como moda, en busca de beneficios particulares.

Más de cien definiciones reconocidas y un sinnúmero que aún no lo han sido, lejos de haber realizado una contribución al mejor entendimiento del nuevo concepto, lo que han logrado en la práctica es una enorme confusión. Por otra parte, la imposibilidad de medir la sostenibilidad de manera sencilla y con adecuado rigor científico, lo cual permitiría la realización de comparaciones espacio-temporales, ha generado mucha más incertidumbre. No son pocos los que se preguntan para que sirve todo este esfuerzo si al final no se pueden establecer controles eficaces. Algunos prestigiosos investigadores llegan a plantear que la sostenibilidad es como el amor, que es imposible medirlo y puede ser la esencia de la existencia humana, por tanto lo que se precisa es cuantificarlo, estableciendo de esta manera nuevas ambigüedades al no quedar transparentadas las diferencias fundamentales entre medir y cuantificar. No obstante, es de reconocer que se han encaminado esfuerzos científicos con resultados esperanzadores a través de la aplicación de sistemas de indicadores e índices en determinados sistemas más o menos complejos.

Relevantes aportes hace el Profesor Luis Jiménez Herrero en su obra Desarrollo Sostenible, cuando lo define como un vector que en su globalidad incluye la sostenibilidad ambiental, económica y social, respetando las múltiples interacciones sinérgicas entre los vectores componentes y tratado siempre con un enfoque holístico.

Considerando que la energía es la base de la vida y de toda actividad humana, para lo cual basta con señalar que cuando se consuman los vitales hechos de la alimentación y la reproducción, lo que se está haciendo son simples intercambios de materia y energía, entonces cabe señalar que todo esfuerzo encaminado al logro de la Sostenibilidad Global irá directamente al fracaso si antes no se consigue la Sostenibilidad Energética.

Sin embargo, el camino energético escogido, o impuesto a la humanidad, a partir de la Revolución Industrial, caracterizado por la utilización de la llamada vía energética dura basada fundamentalmente en el uso masivo de los combustibles fósiles, ha sido el causante principal del incremento del calentamiento global con sus implicaciones directas en la existencia de un cambio climático a velocidades elevadas y de origen antrópico.

Todos los países y en particular la República Dominicana, considerado entre los de mayor índice de riesgo climático, deben aunar esfuerzos para enrumbar sus pasos hacia el logro del nuevo paradigma del Desarrollo Energético Sostenible entendido como base y *conditio sine qua non* de la Sostenibilidad Global, conjugando de manera activa y creadora el uso de las llamadas fuentes renovables de energía y la eficiencia energética, lo cual definió de manera magistral el científico italiano Enrico Turrini como El Camino del Sol.